

Las mamushkas entienden la gramática

Introducción a la reflexión gramatical

¿Por qué enseñar gramática?

Nuestra propuesta didáctica es una posible respuesta. Intentamos contestar a esta pregunta y, al mismo tiempo, revisar y cuestionar cuál es el lugar que hoy tiene la gramática en la Enseñanza de la Lengua. La primera certeza que guía este trabajo es una respuesta afirmativa a otra pregunta previa: ¿enseñar gramática como un contenido en la escuela?

Por eso, el tema de la disciplina Lengua que seleccionamos es una *Introducción a la gramática*; lo cual, desde el vamos, era un embrollo. La transposición didáctica de la gramática estructural resultó problemática en la medida en que se redujo a una mera descripción de la lengua. Es, entonces, necesario revisar cuál es el papel de la gramática y cómo

operativizar su enseñanza en el marco de los objetivos actuales de la disciplina Lengua: comprender y producir textos. Y es, por tanto, un desafío.

En este contexto, decidimos aproximarnos y retomar algunos aportes que nos proporciona el enfoque generativo del lenguaje. Además, tomamos la decisión de relacionar los niveles sintácticos y semánticos, como punto de partida de la reflexión gramatical.

Concretamente, nuestra secuencia didáctica tiene el formato de un material a ser presentado directamente a alumnos de 2º año, en el cual se entremezclan explicaciones conceptuales con actividades concretas. Estimamos que pueda trabajarse en el lapso de un cuatrimestre.

Los objetivos y aprendizajes esperados que proponemos consisten, principalmente, en que los alumnos hagan explícito un conocimiento sobre el lenguaje que ya poseen, es decir, que logren entender al lenguaje como un sistema capaz de convertirse, por sí mismo, en objeto de reflexión. Al mismo tiempo, apuntamos a que puedan visualizar la descripción gramatical como un contenido significativo para la producción

escrita. En esa línea, buscamos, además, que puedan enfocarse en el cómo decir y no solo en el qué decir, por lo cual muchas actividades se centran en la reformulación y la reescritura. Por otro lado, intentamos que los alumnos adquirieran un incipiente metalenguaje a partir del cual reflexionar sobre su propio conocimiento lingüístico.

Específicamente, los contenidos desarrollados son las nociones de categoría gramatical, sintagma, oración simple y, además, análisis semántico y sintáctico. Las actividades que proponemos no se centran en la producción escrita ya que decidimos pensar en la gramática como *herramienta para*, y no como un contenido que sólo aparezca azarosa y asistemáticamente en los momentos de revisión y corrección de textos.

De todos modos, creemos que la propuesta es susceptible de ser intercalada con actividades de producción escrita.

Por otro lado, optamos por elaborar un material con el que puedan contar los docentes, teniendo en cuenta que hay pocas propuestas que se enfoquen en repensar los modos de enseñar gramática planteando actividades concretas. Iremos

ampliando la justificación de nuestra secuencia didáctica en el recuadro de la derecha.

En síntesis, nuestra propuesta puede leerse como el intento de armar una *gramática pedagógica*.

Paloma, Victoria y Leticia

Julio de 2010

Posdata

Hace ya más de un año que diseñamos esta propuesta y, al día de hoy, las tres la hemos releído, la hemos socializado y compartido con amigos, colegas y estudiantes, y también fue puesta en práctica con un 2° año. Aunque siempre supimos que nuestra propuesta no estaba cerrada, sino que sólo era el gesto de empezar a arrimar el bochín, hoy, y después de todos los lugares por donde paseó, le haríamos algunos cambios.

Sólo nombramos algunos de ellos: intercalaríamos más ejercicios entre las instancias teóricas, sólo para hacer más dinámico el momento de la lectura y para apuntalar más la apropiación de la teoría; además, cambiaríamos algunos textos literarios que, aunque interesantes, a veces tienden a obstaculizar el trabajo.

Entonces, y con ganas de continuarla, ampliarla, transformarla, esperamos de sus lectores sugerencias y aportes.

Victoria, Leticia, Paloma

Noviembre de 2011

Las mamushkas entienden la gramática

Introducción a la reflexión gramatical

La gramática

Cualquier lengua del mundo tiene una estructura que organiza todo lo que se puede decir. Las palabras no sólo se siguen unas a otras, sino que se agrupan y llenan espacios que están determinados. La estructura vendría a ser algo así como el “esqueleto” de la lengua. Y a la descripción de esa estructura, es decir, de la forma en la que se combinan y enlazan los elementos que la conforman, se le llama **gramática**.

Atrás de cualquier significado que queremos transmitir funciona siempre una misma estructura. Esto nos da la posibilidad de poder decir cosas nuevas, infinitas, porque sólo necesitamos recurrir a esa estructura. Si decimos “la escuela recibió a los alumnos”, “¿quién fue?” o “quiero un helado”, fundamentalmente siempre estamos diciendo **quién hizo qué a quién**, más allá de la información complementaria que agreguemos.

Lo que intentaremos hacer al estudiar la gramática, entonces, es **hacer conciente un conocimiento sobre la estructura de la lengua que ya tenemos y ya sabemos usar**. Se trata de explicitar, nombrar, el funcionamiento del lenguaje que, hasta ahora, manejamos automáticamente. En la vida cotidiana, cuando hablamos, usamos correctamente la gramática; con esto queremos decir que esta propuesta no es un “manual de instrucciones para hablar bien”. Pero no se reduce, tampoco, a

En esta instancia introductoria, decidimos explicitar una definición de gramática en la que adoptamos una perspectiva generativista. Básicamente, nos apoyaremos en los aportes que hace Pinker en su libro *El instinto del lenguaje*.

Si bien la descripción gramatical es un punto fuerte de la propuesta, no la consideramos como un fin en sí mismo, sino como un medio para reflexionar sobre el lenguaje. Creemos, por esto, necesario mencionar a los chicos que describir su lengua no es “encontrar una manera correcta de hablar”. Sabiendo esto, los chicos podrían asumir la gramática como una forma de concientizarse sobre un conocimiento que ya poseen. Es por esto que, tal como lo plantean Manni y Gerbaudo (2004), recuperaremos los saberes intuitivos de los alumnos y los usaremos como punto de partida del trabajo.

Por otro lado, tomamos la decisión de centrarnos en el nivel oracional para profundizar en el funcionamiento interno del lenguaje.

describir por describir. Cuando queremos expresarnos por escrito, suelen aparecer cuestiones a las que tenemos que prestar atención: no sólo es importante qué decimos, sino **cómo** lo decimos. ¿No les pasó, alguna vez, en alguna evaluación, que sabían la respuesta, habían comprendido el tema, pero no encontraban la forma de decirlo? La gramática nos va a permitir armar un **lenguaje que hable del lenguaje** (términos específicos) para poder **resolver situaciones de escritura** similares a ésta. Si tomamos un texto, esta tarea de “nombrar al lenguaje” se complica, por eso nos vamos a detener en unidades menores que conforman al texto: la oración. A su vez, las oraciones se arman con elementos más pequeños, que son las palabras, punto de partida para comprender qué es una oración y cómo funciona. Finalmente, nos quedará otro salto: de la oración al texto...



Las palabras

Empecemos por las palabras. Una primera distinción que podemos hacer entre la enorme cantidad de palabras que existen en nuestra lengua es el tipo al que pertenecen. Podemos agrupar las palabras según cómo se comportan en la estructura de la que hablábamos anteriormente. Esto significa que las palabras pueden distinguirse según la clase de relación que establecen con las otras. Al tipo de conducta de una palabra lo llamamos **categoría gramatical**. Éstas pueden ser: **sustantivo, verbo, adjetivo, adverbio, artículo, preposición, conjunción y pronombre.**

En este punto, damos por supuesto que conocieron el concepto de categoría gramatical en el año anterior y partimos de esa base.

Entre estas categorías hay algunas que son imprescindibles, es decir, que no pueden faltar a la hora de armar un significado, y otras que son complementarias o superfluas, que pueden estar ausentes.

Lean los siguientes agrupamientos de palabras:

- Los odian gramática
- alumnos de la
- Los la gramática
- alumnos odian gramática
- de 2º odian

¿Es posible entender a qué se refieren cada uno de estos conjuntos de palabras? ¿Cuáles son entendibles, cuáles no? En el caso de que puedan identificar algún significado, escríbanlo:

.....

Las categorías gramaticales imprescindibles son el **sustantivo** y el **verbo**. Los sustantivos se refieren a cosas (tocables o no), conceptos o ideas y seres vivos. Los verbos, a acciones, procesos y estados. Ambos determinan la relación que van a tener con los otros tipos de palabras. Sólo con esas dos categorías podemos construir un mensaje mínimo. Podemos hacernos entender, aunque nos suene incompleto, o extraño. Aunque rudimentariamente, en el fondo todos entendimos **quién hizo qué a quien**. Si nos dicen “alumnos odian gramática”, rápidamente podemos traducir “Los alumnos odian la gramática” (en este caso, los de 2º).

Aquí, buscamos apelar a la intuición de los chicos como hablantes de la lengua, ya que van a reconocer fácilmente la agramaticalidad de ciertos enunciados.

Sólo vamos a profundizar en las categorías gramaticales sustantivo y verbo, porque resultan básicas para empezar a pensar en el nivel oracional.

Decíamos, antes, que los alumnos odian la gramática. Pero entonces, ¿qué onda las otras categorías si con los sustantivos y los verbos ya nos alcanza para construir un significado? Veamos esta historieta:



-Pali.

Que los sustantivos y los verbos sean imprescindibles no quiere decir que sólo usemos esas dos categorías ni que las otras no hagan falta. Muchas veces los sustantivos y verbos necesitan, requieren, **exigen** otras palabras. Sólo así se completa el significado. Aunque entendamos “alumnos odian gramática”, nos perdemos ciertos detalles. No sabemos si son algunos alumnos o todos, o si son los de 1º o los de 2º, o si odian la gramática todo el tiempo o sólo cuando están en la escuela.



Los sintagmas

Parece que las palabras son todas bastante importantes cuando nos comunicamos. Y resultan todas importantes porque, detrás de ellas, existe una **estructura** que las soporta. De hecho, cuando hablamos, no decimos palabras sueltas como quien saca caramelos de un frasco al azar. Para poder usar el lenguaje lo que hacemos es ir volcando las palabras en determinados espacios -como moldes- que ya tienen asignados y que respetan cierto orden.

No es lo mismo decir:

Vi en piyama a un elefante

que decir:

Vi a un elefante en piyama.

¿Por qué no es lo mismo? De la primera oración entendemos que *yo tenía un piyama puesto cuando vi a un elefante*. De manera muy distinta, con la segunda oración entendemos que *era el elefante el que tenía puesto el piyama*. Con este

En este momento de nuestra secuencia decidimos tomar la noción de sintagma como unidad de análisis para pensar el nivel oracional; para esto seguimos a Pinker:

“Las oraciones no son cadenas, sino árboles. En la gramática humana, las palabras se agrupan en sintagmas del mismo modo que las hojas se unen para formar ramas. A cada sintagma se le da un nombre (un símbolo mental), y los sintagmas más pequeños se pueden unir para formar otros mayotes (...) La estructura sintagmática es, sin duda alguna, la materia de la que está hecha el lenguaje.” (2001:103,108).

Aquí reformulamos el mismo ejemplo que

pequeño ejemplo podemos darnos cuenta de que el **orden** en el que aparezcan las palabras puede influir en el significado. Llamamos **sintaxis** a las posibilidades específicas que tiene la lengua de **ordenar, organizar y ligar los elementos que componen las oraciones**.

A pesar del elefante en pijama, a veces podemos cambiar el orden y mantener el significado, por ejemplo, cuando decimos “Los alumnos de 2º odian la gramática a toda hora” y “A toda hora, los alumnos de 2º odian la gramática”. Pero no podemos desordenar cualquier cosa, ni ponerla en cualquier lugar.

A continuación les damos una oración. Vuelvan a escribirla varias veces utilizando los comienzos que les sugerimos, usando todas las palabras que tiene y manteniendo el significado:

Lorena y Joaquín, los alumnos de 2º, leyeron muy rápidamente el cuadernillo de lengua en el aula.

Los alumnos de 2º.....

El cuadernillo de lengua.....

Muy rápidamente.....

En el aula.....

De esto podemos sacar dos conclusiones importantes. Si bien es posible cambiar el orden de las palabras en las oraciones,

En el apartado “Los sintagmas”, buscamos pasar del nivel de la palabra a pensar en el funcionamiento de los grupos de palabras.

Para armar esta actividad nos basamos en la propuesta “Desplazando constituyentes” de los *Cuadernos para el aula: Lengua 6* (2007:213) que reformulamos.

- 1) no podemos desordenarlas como se nos ocurra, sólo podemos hacerlo de algunas maneras. No podemos escribir “El cuadernillo de lengua en el aula Lorena y Joaquín muy rápidamente los alumnos de 2º leyeron” y pretender que nadie nos mire con cara rara. Esto quiere decir que **existe un orden gramaticalmente correcto**, que sigue ciertas regularidades, que ya conocemos y usamos a diario, para poder entendernos.
- 2) No desordenamos, tampoco, a las palabras sueltas. Es decir, no desordenamos las palabras aisladamente; en tal caso el resultado sería algo más o menos así: “El Lorena alumnos el rápidamente cuadernillo de aula en 2º leyeron los Joaquín muy lengua el y”. Si escribimos algo así, el que nos miró raro antes ahora se preocuparía. Porque **lo que en realidad hacemos, cuando hablamos, es manejar grupos de palabras**. Cuando movemos los elementos de una oración, movemos todo un conjunto de palabras. Esos grupos se llaman **sintagmas** y son como cajones con diferentes contenidos (palabras) que puedo cambiar de lugar en mi cajonera (oración).

De esta forma, los **sintagmas** (o sea, grupos de palabras o “pedazos de oración”) que había en el ejemplo anterior son estos:

(Lorena y Joaquín), (los alumnos de 2º), (leyeron) (muy rápidamente) (el cuadernillo de lengua) (en el aula).

Si en este momento no respetamos estrictamente la delimitación del SV, ni los

Esta subdivisión la podemos hacer casi intuitivamente, porque identificamos en cada sintagma un pequeño significado. Pero, además, esta subdivisión es sintáctica, (es decir, referida a la sintaxis), y la hacemos automáticamente porque es la forma en la que mentalmente dividimos al lenguaje. Nos resultaría muy raro armar grupos como “(Lorena y Joaquín, los)” o “(de lengua en el)”.

Para delimitar los sintagmas usaremos los paréntesis.

Estas frases están en una vidriera de un negocio. Distingan en ellas qué sintagmas parecen tener un lugar especial y logran, con esa ubicación, dar un significado particular. Piensen a qué “pedazos de oración” se refieren esos sintagmas, es decir a qué parte de la frase modifican.

- Escaleras para pintores de madera
- Cintos para hombre elásticos
- Relojes para hombres a cuerda

Desplacen el sintagma que eligieron hacia otro lugar para que el significado de la frase cambie.

“...con una gramática de estructura sintagmática las pautas de conexión entre las palabras reflejan las relaciones que hay entre las ideas del mentalés. Así pues, la estructura sintagmática es una solución de ingeniería al problema de cómo seleccionar una trama de ideas que tenemos en la mente y codificarlas en forma de una estructura de palabras que sólo pueden salir por la boca de una en una.” (PINKER, 2001:107).

En esta actividad, en la que tomamos y reformulamos las frases del libro de Laura Devetach, *Cura Mufas*, recuperamos la intuición de los hablantes, que rápidamente pueden captar las ambigüedades del lenguaje que están producidas por su estructura sintáctica.

Volvamos al ejemplo de antes, *Lorena y Joaquín, los alumnos de 2º, leyeron muy rápidamente el cuadernillo de lengua en el aula*. En esta oración habíamos identificado seis sintagmas:

1. *(Lorena y Joaquín),*
2. *(los alumnos de 2º),*
3. *(leyeron)*
4. *(muy rápidamente)*
5. *(el cuadernillo de lengua)*
6. *(en el aula).*

Pero estos seis sintagmas se diferencian entre sí porque cada uno tiene un papel diferente en la oración, algunos pueden pensarse como los protagonistas y otros, como los personajes secundarios. Es decir, que **no todos tienen la misma importancia en el conjunto de la oración**. Hay sintagmas que resultan centrales para comprender el significado de lo que se quiere comunicar, ya que contienen datos claves que no pueden faltar.

Por ejemplo, si en la oración anterior sacamos el sintagma 3, (leyeron), no vamos a saber si Lorena y Joaquín, los alumnos de 2º,

- *rompieron* muy rápidamente el cuadernillo de lengua en el aula,
- *arrojaron* muy rápidamente el cuadernillo de lengua en el aula, o
- *incendiaron* muy rápidamente el cuadernillo de lengua en el aula.

Sin embargo, si sacamos el primer sintagma (Lorena y Joaquín), a pesar de que nos falten los nombres, vamos a comprender que fueron alumnos y no bomberos los que leyeron el cuadernillo de lengua.

Esto quiere decir que entre los sintagmas existen relaciones de **jerarquía**: hay sintagmas que posibilitan la existencia de otros. Por ejemplo, la relación entre (leyeron) y (muy rápidamente). Si no existe el primero, no es posible que aparezca el segundo, porque ¿cómo podríamos hablar de la forma en la que hacemos algo si no está mencionada esa acción? La función del sintagma (muy rápidamente) es **modificar** al sintagma (leyeron), detallarlo, por lo tanto es más que importante que este último esté sí o sí. De esta manera, entre los sintagmas hay **dependencia**.

Los sintagmas (los alumnos de 2º), (muy rápidamente) y (en el aula) no pueden funcionar solos, porque por sí mismos no nos dicen nada. Dependen de los sintagmas “protagonistas”: (Lorena y Joaquín), (leyeron) y (el cuadernillo de lengua). Fíjense que si sólo elegimos esos tres, la oración es perfectamente entendible:

Lorena y Joaquín leyeron el cuadernillo de lengua.

Estos tres sintagmas son independientes y autónomos de los demás, que tienen la tarea de detallarlos, especificarlos, modificarlos.

A continuación tienen dos cuentos que están incompletos. Uno de ellos es más comprensible que el otro, porque no le falta determinado tipo de sintagmas.

Completen cada texto y luego reflexionen sobre qué tipo de sintagmas le falta a cada texto (imprescindibles o prescindibles, independientes o dependientes).

De la literatura nipona

Tsé-Hu-Tchen, (...), se hallaba reposando (...). De repente, apareció un caballo y le mordió una rodilla.

Min-Tsú, (...), acudió (...), dispuesta a espantar al corcel (...).

-Déjalo. Déjalo –le dijo Tsé-Hu-Tchen. (...) el animal se marchó (...).

-Debiste haberme permitido que lo asustase – reprochó Min-Tsú a su marido.

-Bien sabes –dijo entonces Tsé-Hu-Tchen- que ese caballo puede ser la reencarnación de nuestro amado hijo Ho-Knien-Tsí, (...).

-¡Sigue, sigue! –se quejó la mujer-. ¡Sigue malcriándolo!

-Roberto Fontanarrosa

La oveja negra

En un lejano país (...) hace muchos años (...).

Fue fusilada.

Un siglo después, (...) arrepentido le (...) una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque.

Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras (...) rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes (...) ejercitarse también en la escultura.

-Augusto Monterroso

Así como decíamos que existen sintagmas que dependen de otros, sucede que al interior del sintagma **también se repiten las relaciones de jerarquía**, porque hay palabras que si están ausentes no nos permiten comprender el significado tan claramente, como en el siguiente ejemplo:

Los de, leyeron muy el de el aula.

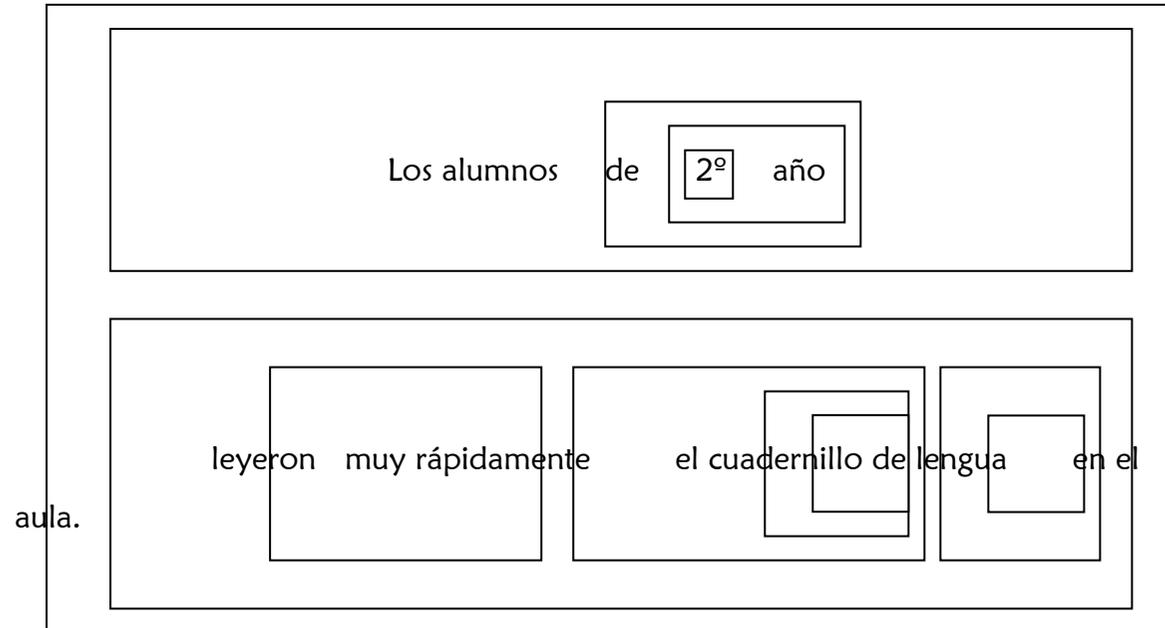
Aquí no sólo la oración está incompleta -y con ella, su significado-, sino que los sintagmas están parcialmente contruidos, les falta un elemento central: su **núcleo**. Estructuralmente, **cada sintagma está compuesto por un núcleo y sus respectivos complementos**, que pueden ser opcionales en algunos casos. La categoría gramatical a la que pertenezca ese núcleo le da nombre al sintagma, por lo cual **existen tipos de sintagma**.

- Si el núcleo es un **sustantivo**, es decir, un nombre, **el sintagma es nominal (SN)**. Ejemplo: (los **alumnos** de 2º año).
- Si el núcleo es un **verbo**, **el sintagma es verbal (SV)**. Ejemplo: (**leyeron** muy rápidamente el cuadernillo de lengua en el aula).
- Si el núcleo es un **adjetivo**, **el sintagma es adjetivo (SAdj.)**. Ejemplo: (**2º**).
- Si el núcleo es un **adverbio**, **el sintagma es adverbial (SAdv.)**. Ejemplo: (muy **rápidamente**).
- Si el núcleo es una **preposición**, **el sintagma es preposicional (SP)**. Ejemplo: (**de** 2º año) o (**en** el aula).

Entonces las oraciones son como las mamushkas, esas muñequitas rusas que se pueden meter unas adentro de las otras.



De la misma manera, los sintagmas pueden incluirse adentro de otros mayores. Graficándolo, nuestra oración-cajonera quedaría así:



Y si tuviéramos que marcarlo con paréntesis, lo haríamos así:

SN (los alumnos SP (de SN ((SAdj.(2º) año))), SV (leyeron SAdv.(muy rápidamente)

SN (el cuadernillo SP (de SN (lengua))) SP (en SN (el aula))).

Los núcleos y los complementos de cada sintagma forman una estructura, particular en cada tipo de sintagma:

SINTAGMA	NÚCLEO	COMPLEMENTOS
Adjetivo (SAdj.)	Adjetivo +	Adverbio (opcional)
Adverbial (SAdv.)	Adverbio +	Adverbio (opcional)
Preposicional (SP)	Preposición +	S. Nominal (obligatorio)
Nominal (SN)	Sustantivo +	Artículo (a veces obligatorio) S. Adjetivo (opcional) S. Preposicional (opcional)
Verbal (SV)	Verbo +	SN (a veces obligatorio) SP (opcional) SAdj. (a veces obligatorio) SAdv. (opcional)

Actividades

1) Lean la siguiente oración e identifiquen cuáles son los sintagmas que la componen. Marquen los límites de cada sintagma con paréntesis.

Antes los alumnos de 2º año de la escuela del barrio odiaban furiosamente la gramática en la clase de lengua.

2) En la siguiente oración hay muchos sintagmas que se incluyen dentro de otros y se modifican entre sí.


((Abajo (de (la almohada (de (pluma)) (de (la cama (de (mi mamá))))))) encontré (a (don Ratón Pérez)))

Inventen una oración en la que deban agregar complementos, especificando cada vez más un sustantivo, o algún otro complemento (un sintagma preposicional, por ejemplo). ¿Qué tan larga les puede salir esa oración? Marquen con flechas a qué palabra modifica cada sintagma que agreguen.

3) Los siguientes textos tienen todo los tipos de sintagmas, pero a cada relato le falta un tipo. Descubran cuál es y completen el cuento agregando, al menos, cinco sintagmas.

Cuento III

Había una vez un hombre sentado.

Era un hombre muy bien vestido.

*Sacó un pan que estaba envuelto
y lo comió.*

Después, subió.

Dio una vuelta alrededor.

Bajó

y se acostó.

-Hay que hacer diariamente estos ejercicios

como una gimnasia respiratoria,

este aprendizaje -dijo y agregó:

uno es rico hoy, pero puede ser pobre mañana.

-Javier Villafañe

El niño que gritaba: ¡Ahí viene el lobo!

Un niño gritaba siempre “¡Ahí viene el lobo! ¡Ahí viene el lobo!” a su familia. Como vivían en la ciudad no debían temer al lobo, que no habita en climas. Por el temor al lobo, pregunté a un fugitivo que apenas podía correr con sus muletas por el reuma. Sin dejar de mirar atrás y correr adelante, el inválido me explicó que el niño no gritaba ahí viene el lobo sino ahí viene Lobo, que era el dueño de casa de inquilinato, quintopatio o conventillo donde vivían todos sin (poder o sin querer) pagar la renta. Los que huían no huían del lobo, sino del cobro –o más bien, huían del pago.

Moraleja: El niño, de haber estado, podría haber gritado “Ahí viene el Sr. Lobo!” y se habría ahorrado una pregunta y respuestas y la fábula de paso.

-Guillermo Cabrera Infante

Esta actividad constituye la reformulación del texto “En pro del hombre solo” de Javier Villafañe, en *Circulen, caballeros,*

4) a. Este sobre contiene sintagmas. Armaremos ahora, en grupos, uno o dos poemas reuniendo esos sintagmas como más les guste.

b. En los mismos grupos construyan ahora dos sintagmas preposicionales, tres sintagmas verbales, cuatro sintagmas nominales, dos adjetivos y dos adverbiales.

c. Coloquen los sintagmas contruidos en un sobre e intercámbienlo con otro grupo. Corroboren que el sobre contenga la cantidad y tipo de sintagma que antes nombramos y en caso de que no esté completo devuélvanlo.

d. Ahora sí, usen el contenido del sobre que les llegó para armar otro poema.

5) El texto que les proponemos a continuación se caracteriza por tener sintagmas incompletos. En general, no faltan los núcleos, sino los complementos. Completen

los sintagmas con algunas palabras, o reescriban las oraciones para que no queden espacios en blanco.

Cortísimo metraje

Automovilista en vacaciones recorre las montañas del centro de Francia, se aburre lejos de la ciudad y de la vida nocturna. Muchacha le hace el gesto usual del auto-stop, tímidamente pregunta si dirección Beaune o Tournus. En la carretera unas palabras, hermoso perfil moreno que pocas veces pleno rostro, (...) mirando los muslos desnudos contra el asiento rojo. Al término de un viraje el auto sale de la carretera y se pierde en lo más espeso. De reojo sintiendo cómo cruza las manos sobre la minifalda mientras el terror poco a poco. Bajo los árboles una profunda gruta vegetal donde se podrá, salta del auto, la otra portezuela y brutalmente por los hombros. La muchacha lo mira como si no, se deja bajar del auto sabiendo que en la soledad del bosque. Cuando la mano por la cintura para arrastrarla entre los árboles, pistola del bolso y a la sien. Después billetera, verifica bien llena, de paso roba el auto que abandonará algunos kilómetros más lejos sin dejar la menor impresión digital porque en ese oficio no ha que descuidarse.

-Julio Cortázar

Retomando todo lo dicho hasta acá, podemos decir que los distintos tipos de palabras que conforman la lengua -es decir, las categorías gramaticales- se agrupan y ordenan unas con otras de tal manera que constituyen los **sintagmas**. Es importante tener en cuenta la jerarquía que existe entre estos conjuntos de palabras; para comunicar un significado entendible se requieren ciertos sintagmas imprescindibles. En la oración *Los alumnos de 2º año odian furiosamente la gramática*, los elementos fundamentales son “los alumnos” “odian” “la gramática” y los elementos restantes dan información complementaria, especifican a qué alumnos se refiere y de qué manera odian la gramática.

Además, existen diferentes tipos de sintagmas. Los llamamos SN, SV, SP, SAdv., SAdj., según la categoría gramatical de su núcleo. Al interior del sintagma el núcleo está detallado o modificado por uno o más complementos. Esto nos lleva a pensar que no todas las categorías dan lugar a un sintagma, tal es el caso del artículo, que sólo es un complemento de un sintagma nominal (ejemplo: **Los** alumnos).



Las oraciones

Antes decíamos que

Los alumnos de 2º año odian la gramática en la escuela.

Cambiamos el ejemplo y digamos ahora

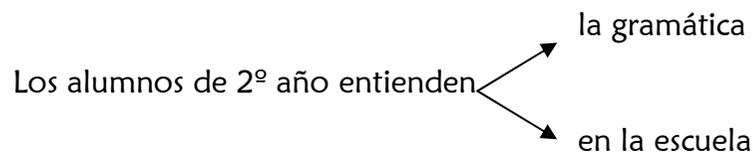
Los alumnos de 2º año entienden la gramática en la escuela.

Las dos frases constituyen lo que llamamos **oraciones**. En ambas es posible diferenciar sintagmas.

(Los alumnos (de (2º (año)))) (entienden (la gramática) (en (la escuela))).

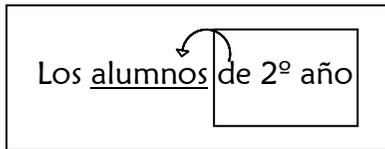
Entonces, para empezar, podemos afirmar que **una oración está compuesta por sintagmas**. Pero éstos, ya vimos, no se agrupan ni ordenan de cualquier modo, existe un elemento de la lengua que permite el ensamble de los sintagmas. ¿Cuál es este elemento protagonista? Todos los sintagmas de la oración que no están complementando a otro sintagma se unen a través de la acción, el estado o el proceso al que se refiere el **verbo**. Es decir, **el elemento de la lengua que relaciona los sintagmas es la categoría gramatical verbo**.

Lo expliquemos un poco más volviendo al ejemplo anterior.



Esto nos indica que los sintagmas (la gramática) y (en la escuela) se relacionan directamente con el verbo “entienden”, están habilitados por él. La función de estos dos sintagmas es la de ser **complementos** del verbo.

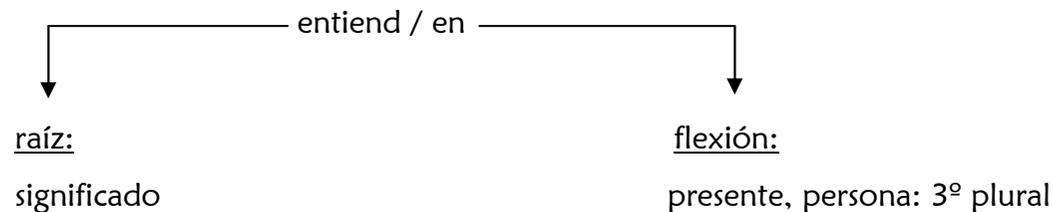
En cambio, el sintagma (de 2º año) no nos da información sobre qué entienden o el lugar en el que entienden; más bien nos dice de qué alumnos se trata. Es decir, (de 2º año) modifica a la palabra “alumnos”, incluyéndose en el sintagma que esta última conforma y no modifica al verbo. Recordemos la idea de las mamushkas o la cajonera:



Por esto es que decíamos **que todos los sintagmas de la oración que no estén complementando a otro sintagma se unen a través del verbo.**

Notemos que el verbo “entienden” está **conjugado**. Esa es la **condición fundamental para que cumpla la función de protagonista en la oración**. Los verbos tienen dos partes, la **raíz** y la **flexión**.

- La raíz nos da información sobre el significado del verbo.
- La flexión nos indica el tiempo de la acción, si finalizó o no, el modo (indicativo, subjuntivo o imperativo) y la persona o personas involucradas.



Para plantear este protagonismo del verbo, recurrimos, nuevamente, a Pinker:

“Dado que los verbos tienen el privilegio de establecer la forma en que la oración expresa quién hizo qué a quién, los papeles de la oración no se pueden distribuir sin consultar al verbo.” (2001:120-121).

Lean las oraciones que siguen.

En el blanido el tinclo morriteaba interdiamente. La clueta le espeló un chinzón.

Algunas palabras parecen estar en otro idioma. A pesar de no conocer el significado de esas palabras, ¿podrían reconocer a qué categoría gramatical pertenecen? Justifíquelo:

.....
.....

¿Qué se entiende de estas dos oraciones?

.....
.....

Reescriban las frases con palabras de nuestra lengua, respetando su estructura (el orden de los sintagmas).

.....
.....

Pudimos reescribir las oraciones (pudimos “traducirlas”) porque había en ellas elementos que eran de nuestra lengua: preposiciones, artículos y uno muy importante: la flexión de los verbos (“morrite**aba**” y “espel**ó**”). Gracias a eso es posible entender, aunque no sepamos los significados, que las oraciones nos tratan

Para hacer esta actividad tomamos las oraciones de los *Cuadernos para el aula: Lengua 6* (2007:212), pero reformulamos las consignas, ya que nuestro foco era otro.

de decir **quién hizo qué a quién**. Por eso el verbo es el protagonista de la oración. Porque él permite que los otros elementos se incluyan.

Pero no todos los verbos son iguales. Algunos tienen determinadas exigencias que otros no tienen, es decir, algunos verbos necesitan completar su significado con otros sintagmas adicionales. Lean estas oraciones:

Nació mi sobrino.

Los alumnos encontraron ayer.

Rocío regaló a Matías.

Los elefantes son.

Leticia llueve.

¿Cuál es el significado de las oraciones? ¿Tienen algo en particular, algo que les llame la atención?

.....

Manipulen las palabras de cada oración para que, a su parecer, tengan un significado coherente. Si agregan o quitan sintagmas, aclaren de qué tipo son.

.....

Entonces, **hay diferentes tipos de verbos**, y son diferentes en tanto y en cuanto necesitan que los acompañen o no otros sintagmas para que podamos entender de manera completa y no parcial el **significado** de las oraciones.

- Hay verbos que sólo necesitan estar acompañados por quién realiza la acción, es decir, el **agente**. No tiene que ser exclusivamente humano, por

ejemplo: *Sonó el timbre del recreo.* (Igual, a veces los agentes no están explicitados pero podemos inferirlos, gracias a la flexión del verbo.)

- Hay verbos que necesitan mencionar, además de un agente, el **tema** al que se refieren, o sea, el elemento que completa la realización de la acción. De lo contrario, la oración queda incompleta. Ejemplo: *Matías recibió un regalo.* (En esta oración, el tema es el **regalo**).
- Hay verbos que necesitan mencionar agente, tema y, además, **locación** o, en otras oraciones, **meta** (a la que se dirige el verbo). Ejemplos: *Paola puso el libro en el estante.* *Matías regaló una almohada a Julia.* De no estar “en el estante” o “a Julia”, el significado quedaría incompleto. Esto sucede con los verbos “ser” y “estar”, que siempre requieren elementos que los acompañen. Ejemplo: *Los elefantes son rosas.*
- Por último, hay verbos que condensan todo el significado en sí mismos y no necesitan más elementos, como en el caso de *Llueve*, que no necesita mencionar ni siquiera agente y tema.

A todos estos tipos de necesidades de los verbos llamamos **exigencias semánticas** (la palabra semántica alude a las cuestiones del significado).

Lean las siguientes oraciones. Identifiquen si están incompletas y en tal caso, agreguen la exigencia semántica que sea necesaria. En el caso de que las oraciones tengan elementos sobrantes, rastreen cuáles son (nombren qué tipo de exigencia semántica es) y quítenlos.

En este punto de la propuesta, queremos aclarar que decidimos “construir” el término *exigencias semánticas* para referirnos a la noción de roles temáticos; una de las razones que nos llevó a hacerlo tiene que ver con que ese término tiene una vinculación más directa con la idea de las necesidades del verbo. Según Manni y Gerbaudo,

“... esta noción de rol temático o semántico es muy interesante para trabajarlo en el marco de una enseñanza orientada a generar espacios de reflexión metalingüística. Es muy interesante porque es un término que permite relacionar la sintaxis con el significado.” (2004: 62-63)

Las exigencias semánticas permiten ir más allá de la mera descripción y no caer en la reducción de asimilar gramática a análisis sintáctico estructuralista. Se trata, entonces, de que los alumnos vayan haciendo consciente un conocimiento que manejan automáticamente.

El insomnio en la siesta no tiene.

El paraguas refrescó por la noche.

Quisiera en vigilia o en sueños.

Caminó.

En otoño, con el viento, el bosque esconde.

A mi vecino le pedí.

El sodero amanece la ventana.

Ayer dio indicaciones.

Ella nieva todo el tiempo.

El siguiente texto está compuesto por verbos cuyas raíces están inventadas pero cuyas desinencias conservan la forma de nuestra lengua. Lean el texto e imaginen por qué verbos se podrían reemplazar teniendo en cuenta las exigencias semánticas que están alrededor.

El fantasma

-¡Cuntra de aquí, por favor, cuntra de aquí! –le defaguearon los niños al fantasma.

-¡Ya, ya, no me supisichen! ¡Ya cuntraré de aquí! –defagó desconcertado el fantasma-. Ustedes sulen la culpa. Ustedes me cuchifliaron.

Por otro lado, sólo seleccionamos los roles temáticos más frecuentes y pertinentes para no aumentar desmedidamente la terminología específica del metalenguaje que están conociendo.

Decíamos antes que las oraciones estaban compuestas por sintagmas. Y decíamos, también, que había dos categorías gramaticales que no podían faltar si queríamos construir un mensaje mínimo: el sustantivo y el verbo. Esas categorías, a su vez, son los **núcleos de dos sintagmas principales para conformar una oración: el sintagma nominal y el sintagma verbal**. Estos son imprescindibles para armar una oración. Por tanto, podemos decir que

Oración = SN + SV

Lo cual, es igual a decir que

SN + SV

quién + hizo qué a quién

O sea,

Los alumnos de 2º año + entienden la gramática.

quién + hizo qué a quién

SN + SV

Pero si en la oración hay más de un sintagma nominal, ¿cómo hacemos para darnos cuenta cuál es el sintagma nominal principal? ¿Por qué (la gramática) no es el sintagma nominal principal?

Para responder esas preguntas, es necesario atender a la **conjugación** del verbo, es decir, a su **flexión**, porque ella permite la existencia del SN principal. **El núcleo de dicho sintagma (sustantivo) concuerda siempre en número y persona con**

el núcleo del sintagma verbal (verbo). El SN principal es justamente el resultado de esa estrecha relación de **concordancia**. La prueba de esto es que si se cambia la flexión del verbo, el SN principal inevitablemente se modifica. Si, en vez de “entienden”, decimos “entiende”, la oración cambia:

*El alumno de 2º año **entiende** la gramática.*

Notemos cómo el sintagma nominal (la gramática) no cambia, lo cual comprueba que a pesar de ser un SN, sólo es parte del SV, uno de sus complementos. En este caso, además, (el alumno de 2º año) es quien experimenta el proceso de entender.

Más allá del significado, hablamos ahora de **funciones sintácticas**, es decir, le daremos nombre a cada sintagma según **el espacio que ocupe dentro del orden y el ensamble de una oración** (syntaxis).

En un principio, dividimos la oración en dos grandes funciones, las cuales contemplan, a su vez, funciones en su interior (expresadas por otros sintagmas).

El SN concordante con el SV cumple la función de **sujeto** de la oración. El SV cumple la función de **predicado** de la oración.

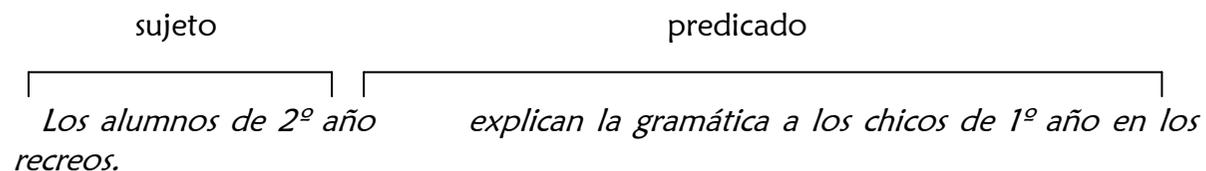
Los alumnos de 2º año + entienden la gramática.

quién + hizo qué a quién

SN + SV

SUJETO + PREDICADO

Pensemos las **funciones sintácticas** a través del siguiente ejemplo:



Funciones dentro del sujeto

- **Núcleo:** sustantivo concordante con el verbo conjugado a quien se remiten el resto de los elementos. En este caso, alumnos.

Puede haber más de un núcleo, siempre y cuando los sustantivos conserven igual jerarquía (que no dependa uno del otro) y se relacionen con el verbo. Ese es un caso de **sujeto compuesto**. Ejemplo: *Lorena y Joaquín explican la gramática*.

- **Modificador directo:** artículo o adjetivo que especifica al núcleo del sujeto, es decir, lo detalla, lo determina. En este caso, los. Los artículos son: **el, la, los, las, lo, un, una, unos, unas**. Podría haber un adjetivo en la oración que sea modificador directo si dijéramos, por ejemplo, los alumnos inteligentes.

A veces pueden aparecer construcciones que reemplazan completamente al núcleo. No se trata de modificadores directos en tal caso (porque no están

Para pasar al nivel sintáctico del análisis decidimos utilizar la terminología estructuralista. De esta forma, usamos términos que les puedan resultar “familiares”, no introducimos otros nuevos ni los ponemos en tensión ni contradicción con la muy probable aparición de la terminología estructuralista en el resto de la escolaridad.

Pero, además, elegimos resignificar los aportes del estructuralismo porque, como señalan Otañi y Gaspar, “La enseñanza de la gramática en la escuela no debe adscribir a una única escuela o teoría gramatical” (s/d: 107), lo cual significa recuperar aquello que resulte accesible a los alumnos. Esto tiene que ver, además, con relacionar dicha terminología con el uso efectivo de la lengua. Es por ese motivo que hemos elidido términos demasiado específicos (complemento agente, complemento régimen, distinción entre predicativos, distinción entre circunstanciales) y

subordinados al núcleo), son **aclaraciones**. Ejemplo: *Los alumnos de 2º año, Lorena y Joaquín, explican la gramática.*

- **Modificador indirecto:** sintagma preposicional que también especifica al núcleo pero que, a diferencia del directo, siempre está mediado por una preposición, es decir, introducido por ésta. Las preposiciones son: **a, ante, bajo, con, contra, de, desde, durante, en, entre, hacia, hasta, mediante, para, por, según, sin, sobre, tras**. En este caso, el modificador indirecto es de 2º año.

Hay otro caso en el que el modificador no es introducido por una preposición, sino por el nexos **como**, usado para armar una comparación. Ejemplo: *Los alumnos de 2º año, como los profesores, explican la gramática.*

Funciones dentro del predicado

- **Núcleo:** verbo conjugado que habilita la existencia del resto de los elementos de la oración. En nuestro ejemplo, explican.

Hay oraciones que contienen más de un verbo. Si estos remiten al mismo sujeto, estamos frente a un **predicado compuesto**. Ejemplo: *Los alumnos de 2º año entienden y explican la gramática.*

- **Objeto directo:** sintagma nominal en relación semántica directa con el verbo, aunque no en relación de concordancia. En nuestro ejemplo, la gramática. Una forma de distinguir cuál SN cumple esta función es reemplazarlo por **lo, la, los, las** (pronombres): Los alumnos de 2º la explican.

A veces los objetos directos son sintagmas preposicionales, sólo en el caso de que no haya un SN que pueda cumplir la función de objeto directo. Además, este SP tiene que estar introducido por la preposición **a** y referirse a un objeto animado. Ejemplo: *Los alumnos de 2º año invitaron a sus compañeros de 1º año (se puede reemplazar por los).*

- **Objeto indirecto:** sintagma preposicional encabezados por las preposiciones **a** y **para**. A diferencia del objeto directo, mantiene una relación indirecta o secundaria con el verbo. En nuestro ejemplo anterior: *Los alumnos de 2º año explican la gramática a los chicos de 1º año. Se puede reemplazar por **le, les** y **se** para distinguirlo: *Los alumnos de 2º año les explican la gramática.**
- **Predicativo:** todo aquel sintagma que acompaña a las oraciones formuladas con los verbos **ser, estar o parecer** y que son obligatorios, puesto que, de no estar, la oración resulta incomprensible. Ejemplo: *Los alumnos de 2º año perecen docentes durante los recreos.*
- **Complemento circunstancial:** sintagma adverbial o preposicional que agrega información adicional sobre el tiempo, modo, lugar, etc. y referencia al verbo. En nuestro ejemplo, en los recreos.

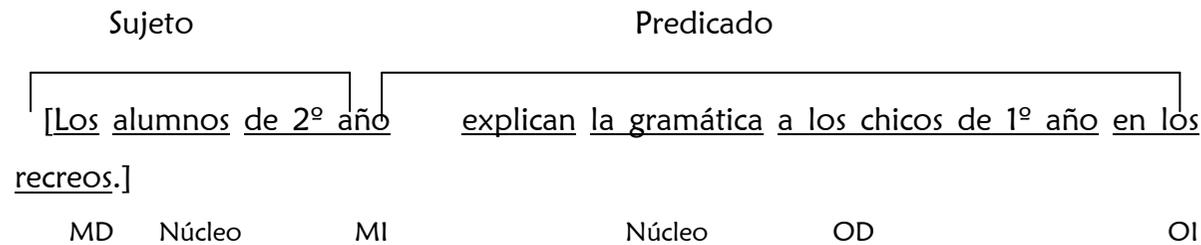
Como vimos, el sintagma preposicional cumple otras funciones sintácticas, pero el sintagma adverbial siempre cumple la función de complemento circunstancial.



A los fines de facilitar la comprensión y la ejemplificación hemos decidido no usar pronombres en los sintagmas que proponemos. Tenemos en cuenta, de todos modos, que conocen de qué categoría se trata y pueden, como mínimo, conocer a cuáles reemplaza. Para no aumentar el grado de complejidad, preferimos no profundizar en las particularidades de esta categoría, que sí sería fundamental en una segunda instancia en el que el contenido sea, por ejemplo, la subordinación o, también, para trabajar cuestiones de cohesión textual.

Aclaremos que la categoría gramatical *pronombre*, al reemplazar a otras, cumple la función que pueda tener aquella categoría a la que sustituye.

El análisis completo de las funciones sintácticas de la oración quedaría así:

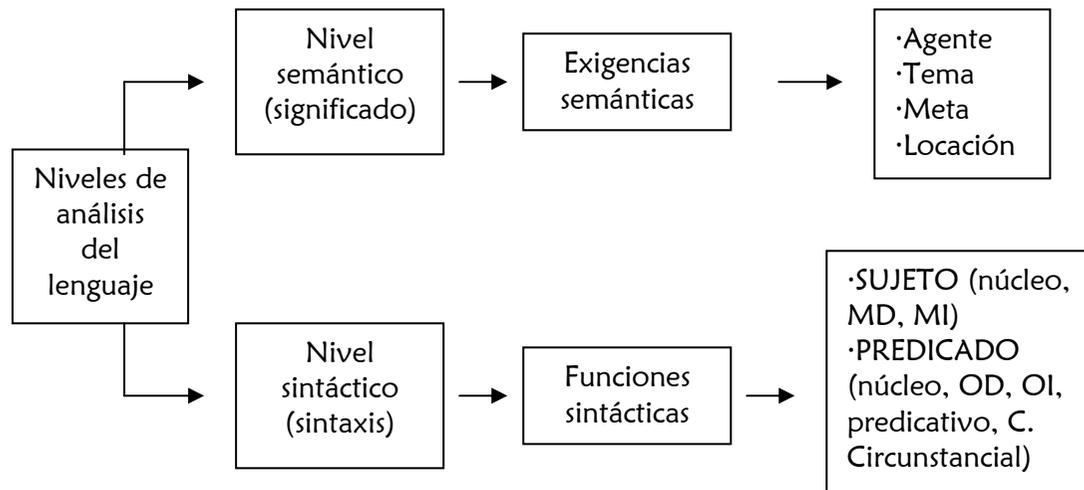


C. Circ.

A continuación vamos a jugar al *Chanco va gramatical*. Formen equipos de cuatro integrantes. Mezclen bien las tarjetas. Vayan pasándose las tarjetas hasta que formen una oración sintáctica y semánticamente correcta. Después de jugar un rato, armen oraciones sintácticamente correctas, cuyo significado no sea necesariamente coherente.

Las tarjetas que proponemos son dieciséis y forman cuatro oraciones. Cada oración está dividida en cuatro tarjetas, según las funciones sujeto, núcleo del predicado, objeto directo y complemento circunstancial.

Entonces, hasta este punto, venimos analizando oraciones en dos niveles: el semántico y el sintáctico. Cada uno de estos niveles apunta a funcionamientos distintos que no siempre se corresponden exactamente y, por ese motivo, utilizan terminologías diferentes. Las dos conforman un **lenguaje que habla del lenguaje**.



La relación entre significado y sintaxis a veces es más transparente y otras veces no. En el ejemplo que venimos analizando la correspondencia es directa:

Los alumnos de 2º año explican la gramática a los chicos de 1º año en los recreos.

Agente/Sujeto Tema/OD Meta/OI Locación/ C. Circ.

Pero hay casos en los que la relación no es tan transparente, como en la oración que sigue:

La gramática fue explicada por los alumnos de 2º año.

Tema/Sujeto Agente/C. Circ.

Noten que, a pesar de que los sintagmas mantienen semánticamente lo que les exige el verbo, han cambiado la relación que establecen con él puesto que se ha modificado, alterando el orden e incluso el tipo de sintagma -pasamos de (los alumnos de 2º año) a (**por** los alumnos de 2º año): de un SN a un SP-. Ahora, quien concuerda con el verbo es (la gramática).

Es importante ver la relación entre el significado y la sintaxis porque podemos evitar errores muy comunes cuando escribimos, por ejemplo, olvidarnos de todo un elemento exigido por el verbo, o partir los sintagmas a la mitad. Si sabemos qué significado se necesita y cómo ordenarlo sintácticamente mejoraremos nuestras producciones escritas.

Pasos a seguir para el análisis de una oración

- 1) Encontrar el verbo principal de la oración (tiene que estar conjugado).
- 2) Identificar con qué sintagma nominal concuerda el verbo. Para hacerlo, podemos...
 - a) Identificar si hay algún agente y si éste concuerda en número y persona con el verbo.
 - b) Comprobar la concordancia cambiando la flexión del verbo y observando qué elemento se modifica al interior de la oración. Ese elemento es el SN principal.

- 3) Delimitar el sintagma nominal principal y el sintagma verbal. Una vez dividida en dos la oración, ya tenemos al sujeto y al predicado.
- 4) Distinguir los sintagmas al interior de los SN y SV e identificar a qué elemento se refiere, con cuál se relaciona, es decir, a cuál modifica y especifica.
- 5) Pensar en las exigencias semánticas que pide el verbo: ¿hay algún elemento que sea imprescindible? ¿algunos sólo dan información adicional? (No es necesario marcarlas).
- 6) Nombrar a los sintagmas identificados con una función sintáctica.

Analizar las siguientes oraciones, siguiendo los pasos anteriormente mencionados.

1. *Los ratones del mueble de la cocina no invadieron aún el estante del queso roquefort.*
2. *Antes, los enclenques paraguas de mi tía servían para la lluvia.*
3. *A mi vecina no le gusta la gramática.*
4. *De niño me desvelaban las canciones de cuna.*
5. *Siento un inmenso dolor de panza.*

Armen oraciones que llenen los siguientes espacios (funciones sintácticas):

.....

C. Circ. / Núcleo del predicado / Objeto directo / Núcleo del sujeto

Las actividades hasta aquí propuestas (exceptuando la que sólo consiste en un análisis oracional, que está pensada para garantizar el reconocimiento de funciones sintácticas) apuntan a la dimensión creativa y reflexiva del lenguaje que todo niño posee. Llenar espacios vacíos u ordenar espacios ya dados implica poner en *juego* procesamientos lingüísticos que se activan constantemente de manera inconsciente.

.....
MD/ Núcleo del sujeto/ MI/ Núcleo del predicado/ predicativo/ C. Circ.

Inventen oraciones que contengan las siguientes funciones sintácticas:

Oración 1. *Sujeto: un Núcleo y dos MD.*

Predicado: Núcleo, un OD y dos C. Circ.

Oración 2. *Sujeto: tres Núcleos, dos MI (uno de ellos que funcione como comparación) y uno o más MD.*

Predicado: un Núcleo, un OD, un OI.

A veces muchos elementos de la lengua se pueden elidir, es decir, pueden no estar mencionados explícitamente. Eso no quiere decir que el verbo no los exija semánticamente (como sucede con el verbo *llover*), sino que otros elementos oracionales y, especialmente, la flexión del verbo, nos permiten **inferir mentalmente** cuáles son esos elementos que no aparecen escritos o dichos. Por ejemplo, si decimos “Murió a la tarde”, el verbo nos permite inferir, aunque sea inciertamente, que existe un agente. A este fenómeno lo llamamos **elipsis** y hace más fluido y más económico al lenguaje.

¿Qué elemento está elidido en la oración nº 5 que analizaron? ¿Cómo podemos reconstruirlo, a partir de qué?

.....
.....

Al elidir cosas y decir lo mismo pero de diferente manera, ¿estamos realmente diciendo lo mismo? Lean estos pares de oraciones:

Los alumnos de 2º año odian la gramática.

La gramática es odiada.

Fui al cementerio y lloré.

Una mañana nublada y lluviosa fui al cementerio y lloré desconsoladamente en soledad.

Una maestra fue suspendida.

Una maestra fue suspendida por maltrato a los alumnos.

Comparen las oraciones de cada par e identifiquen qué sintagmas –y sus correspondientes funciones sintácticas- tienen diferentes. Piensen si las variaciones en la estructura repercuten en el significado.

A veces las variaciones en el orden o la elisión de algunos elementos no es casualidad. Esos diferentes matices responden a formas distintas de enfocar los hechos y a distintas intenciones o intereses. Si se quiere rescatar algo probablemente se lo ubique al principio de la oración, como sujeto, para darle énfasis e importancia.

No sólo es importante qué decimos sino, también, cómo lo decimos.

La elipsis es una estrategia muy frecuente en el lenguaje y, por tanto, nos pareció pertinente agregar una pequeña reflexión sobre ella. Apuntamos, sobre todo, a los efectos o intenciones que intervienen cuando un hablante decide optar una u otra variación gramatical. Es por esto que las actividades se concentran en la dimensión ideológica, es decir, en los posibles matices en el significado. Es una forma, además, de ir aproximando la reflexión a nivel oracional a otro nivel de índole textual. Tal como exponen Otañi y Gaspar, Esta reflexión no sólo es enriquecedora a la hora de la producción escrita, sino a la instancia de comprensión.

Esto es clave en el discurso periodístico. A continuación transcribimos los titulares de una noticia pero que corresponden a dos diarios diferentes. Analicen las oraciones para ver qué tipo de función sintáctica están utilizando o no y reescribanlas para cambiar su sentido.

1. La policía reprimió a los manifestantes.
2. Ayer, en una declaración pública, la iglesia condenó duramente a Alessio, el cura opositor a la ortodoxia católica.
3. Aumenta la inseguridad.
4. Según algunos testigos, el presunto asesino habría huido en el transcurso del día tras apuñalar a una mujer en la calle.
5. Escándalo terminal.

Escriban, ahora, un relato humorístico breve (que tenga entre cuatro y siete oraciones). En él jueguen con las elipsis, los cambios de lugar de los sintagmas, las variaciones sintácticas, generando ambigüedades o dobles sentidos.

Te proponemos un título para el relato: “¿*Querés que te cuente un chiste al revés?*” También podés usar las siguientes frases para comenzar la narración o intercalarlas:

El invierno me gusta si hace calor.

En mitad de la noche, la sábana se despertó y salió a trabajar.

Mesas para seis personas de cuatro patas.

Esta actividad, que cierra la secuencia didáctica, se involucra ya con la producción de una unidad mayor: el texto. Para llegar *más allá de la oración*, consideramos importante que la reflexión gramatical que hicieron hasta el momento se convierta en el bagaje a partir del cual comenzar a escribir y comprender textos. En este punto, buscamos que la gramática se convierta en una verdadera herramienta que facilite ambos procesos. Según Otañi y Gaspar,

“En nuestro país, llama la atención que muchos documentos oficiales, evidentemente influidos por el enfoque comunicativo, eviten el empleo de términos del campo de la gramática a favor de terminología vinculada a la lingüística textual. Lo llamativo de este hecho es no sólo la complejidad conceptual de la terminología elegida, sino también la imposibilidad de pensar cómo implementar su enseñanza sin contar con saberes gramaticales previos”. (s/d: 102)

Así, entendemos que la gramática no debe ubicarse hacia el final de la actividad de producción escrita, sino previamente, precisamente para sostenerla.

El que silba sin boca.

Calzado para señoritas de charol.

Luego de escribir el relato, intercámbienlo con un compañero. Distingan en ese texto qué elementos no están presentes, cuáles sí, cómo se alteran los significados a partir de las variaciones estructurales.

Reescribanlo enfatizando algunas cuestiones u otras, cambiando de lugar los sintagmas, para producir un efecto más humorístico aún.

Recuperen su producción escrita para ver cómo quedó finalmente con las modificaciones del compañero y revísenlo, atendiendo a que las oraciones sean correctas en su estructura.

Esta última actividad, además de anticipar el próximo nivel de análisis del lenguaje –el texto-, agrega explícitamente una instancia de metacognición que, a través de la revisión y corrección entre compañeros, busque explicitar conocimientos implícitos, que hagan concientes no sólo los problemas que aparecen, sino los procesos cognitivos involucrados en la comprensión y producción.



Bibliografía

DEVETACH, L. (1993): *Cura mufas*. Ediciones Colihue, Buenos Aires.

GUGLIELMELLI, J. (2010): *Cuadernillo de Gramática. Curso de Nivelación. Escuela de Letras*, FFYH, UNC, Córdoba.

MANNI, H. y GERBAUDO, A. (2004): *Lengua, ¿instrumento o conocimiento?* Ediciones UNL, Santa Fe.

MINIFICCIONES: <http://www.minificciones.com.ar>

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA DE LA NACIÓN (2007): *Cuadernos para el aula: Lengua 6* en <http://www.me.gov.ar>

OTÁÑI, L. y GASPAS, M. (2001): “Sobre la gramática” en ALVARADO, M.: *Entre líneas. Teorías y enfoques en la enseñanza de la escritura*. FLACSO Manantial, Bs. As.

PINKER, S. (2001): “Cómo funciona el lenguaje” en *El instinto del lenguaje*. Alianza Editorial, Madrid.

VILLAFañE, J. (1995): *Circulen caballeros circulen*. Ediciones del Cronopio Azul, Buenos Aires.